

LA INSCRIPCIÓN DEL BENTAIGA (I)



ALMOGARÉN DEL BENTAIGA (GRAN CANARIA).



I

LA INSCRIPCIÓN

L

a inscripción de la pared oeste del Bentaiga es un conjunto de grabados alfabéticos de excepcional interés para la historia canaria. El desciframiento de esta inscripción que en el presente artículo, abre un rayo de luz en las tinieblas que oscurecen el hasta ahora nunca interpretado ni descifrado antiguo alfabeto.

Los grabados del Bentaiga muestran claro influjo de diferentes alfabetos de la antigüedad y principalmente del numídico, egipcio, fenicio, tifi'nagh y micénico, y aparecen relacionados con los grabados de Balos en los cuales ya hemos señalado tales influjos ⁽¹⁾.

Pero es sorprendente como los diferentes influjos alfabéticos (que empezaron desde los tiempos remotos de la humanidad como los de la cultura "aziliana", con arte geométrico y escritura simbólica con la que el alfabeto aborigen canario tiene muchas afinidades como se ve en los letreros de Balos), están bien armonizados y como, los idiomas semíticos, es decir numídico, egipcio, tifi'nagh, están bien amalgamados con el micénico, que es indoeuropeo. Esa unión no impidió a los aborígenes canarios crear en los tiempos más antiguos un propio sistema de escritura simbólica, fonética y gramatical con inconfundible carácter de relevante originalidad. Tan es así que, en efecto, se pueden leer muy bien formas lingüísticas correspondientes a topónimos canarios y a nombres que todavía permanecen en el pueblo isleño. Por ejemplo, el propio nombre del Roque Bentaiga es un compuesto de la palabra numídica "Bent" que significa *montaña* con la palabra micénica "aiga" (metátesis de "agia") que significa "sagrada".

Otro elemento interesante es que en la inscripción del Bentaiga las letras están alineadas no verticalmente, como en las de Balos sino *horizontalmente*, es decir, igual que en las escrituras de los



idiomas más comunes y evolucionados, y eso es otra prueba de que el alfabeto grabado en el Bentaiga está perfecta y completamente articulado, porque es expresión de una identidad lingüística diferenciada y de una bien comprobada forma de civilización.

La inscripción del Bentaiga consiste en tres líneas horizontales y perfectamente paralelas. El primer elemento que atrae nuestra atención es que en el centro de la inscripción, exactamente en la segunda línea, aparece un conjunto de letras más grandes que en las dos otras líneas (fig. 1). ¿Cuál es el significado de esta diferencia? Observando con atención este conjunto de la segunda línea, aparece compuesto desde un tetragrama, es decir, un grupo de 4 monogramas o bien letras alfabéticas. Mas ¿qué significa este tetragrama? ¿Es, acaso, intraducible? Analizando bien el tetragrama, aparece conectado también con un monograma arboriforme (fig. 2). ¿Cuál puede ser el significado de este símbolo arboriforme? Ya hemos dicho que en los grabados canarios hay claro influjo de jeroglíficos egipcios. Bien, en el egipcio la letra arboriforme, que aparece siempre junto al nombre o al símbolo real de los faraones, tiene el valor de indicar (con el número de las ramas a la izquierda y derecha del árbol) el número de sucesión de la dinastía a la cual el faraón pertenece. Eso se constata cla-

ramente en los jeroglíficos escritos en los papiros además de los pintados sobre las paredes de las tumbas de faraones (fig. 3), como por ejemplo en la del faraón Ramsés descubierta en Deir el —Medina ⁽²⁾.

Por tanto, si el símbolo arboriforme o árbol genealógico tiene el objeto de indicar el número de sucesión dinástica de los faraones, se puede deducir que, cuando se halla este símbolo, la regla general es que el nombre junto a tal símbolo arboriforme es el nombre del faraón con el símbolo de la dinastía real. Ahora examinemos cada letra del tetragrama. El primer símbolo se compone de dos líneas unidas en el vértice formando un ángulo agudo; bien, este signo indica la gutural o bien la *labiovelar* "gw" (fonema también de las subsiguientes lenguas históricas con éxito en "w" = water, wasser, etc., o bien "gu" y "qu" = a/qu/a, etc.). Por tanto este ángulo agudo se lee "gu(a)". Bajo este ángulo agudo está una línea oblicua y se sabe que la "línea" en el alfabeto numídico como además en el tifi'nagh (cuya derivación es la lengua dialectal semítico-camítica con influjo numídico, hablada todavía en el Sahara del Suroeste o Tassili por grupos de bereberes llamados también Tuaregh en la actual Argelia del Sur) la "línea", digo, en efecto es la letra "n". Por tanto, el símbolo completo, es decir el ángulo agudo con la línea debajo, se lee "Guan".

El segundo símbolo es un círculo que en numídico como en fenicio (el numídico, procedente del cartaginés y bereber, es derivación del fenicio) se lee “r”⁽³⁾. La tercera letra es una línea vertical que lleva un pequeño trazo horizontal, símbolo numídico de la letra “t”. El cuarto monograma del tetragrama es un rectángulo escrito verticalmente que corresponde en numídico a la letra “b” y a la letra “m” (por la ley de la *permutación* típica de los idiomas semíticos, cual es el numídico) y como en el hebraico, idioma semítico, la “b” (bet) se permuta con la letra “m” (mem)⁽⁴⁾, así en numídico la “b” se permuta con la “m”. Por tanto ese rectángulo escrito verticalmente se lee “m”. Dentro del rectángulo está un pequeño rombo. Este rombo (del símbolo ideográfico fenicio “ayin” = ojo, evolucionado en los idiomas sucesivos históricos en la letra “e”)⁽⁵⁾, corresponde también en numídico a la letra “e”. Por tanto el tetragrama completo se lee “Guan-(a)r-t(e)me”. ¡Bien, qué

maravilla el descubrir el significado de este tetragrama, pues corresponde por valor tanto gráfico como semántico y fonético exactamente a la palabra “guanarteme”, con la cual se indicaban (y la palabra permanece todavía) los reyes de los aborígenes canarios! Más interesante es que el signo arboriforme está junto a este tetragrama y es obvio deducir que el signo arboriforme indica la descendencia del guanarteme, y en cuanto que las ramas del árbol son tres, es claro que indican el guanarteme *tercero* en la descendencia real. Por lo tanto, el monograma arboriforme es una confirmación que el nombre compuesto de cuatro letras es precisamente el nombre del *guanarteme* rey de Canaria, igualmente que el número de las ramas en los jeroglíficos arboriformes de Egipto indica la descendencia de los faraones (ver el tetragrama con el descifrado de cada letra: ver fig. 2). Así se comprende también por qué las letras del tetragrama son de escritura más grande que las demás del conjunto: es porque

contienen el nombre más importante de toda la inscripción.

II

IDEOGRAFÍA SEMÍTICA Y PERMUTACIÓN SILÁBICA

Mirando con atención la figura número 2, se ve que el tetragrama antedicho está precedido por otro símbolo en forma de Z. Ya dijimos que las inscripciones aborígenes canarias tienen influjo numídico; bien, en el numídico hay el ideograma “Z” (que no es la zeta nuestra, y que en la escritura numídica corresponde a la “yod” y se lee “i” o bien “y”). Pero ¿qué significa? Bien, se necesita subrayar que el numídico es, repetimos, idioma semítico y tiene claros elementos semánticos, gramaticales y fonéticos de este grupo lingüístico por influjo del fenicio y del cartaginés (lenguas semíticas). Desde los remotos tiempos de la civilización fenicia (centros



marítimos de esta cultura fueron Utica, Adrumentum, Igilgili, etc.), hasta la potencia expansionista de Cartago (fundada en el siglo IX a.c. por navegantes de Tiro), la costa mediterránea de África tuvo influjo de cultura fenicio-cartaginesa o bien *púnica* ⁽⁶⁾. Esta zona, corresponde en parte a la actual Túnez y, especialmente, a la Argelia, llamada por los romanos (siglo III a.c.) precisamente “*Numidia*”. Fue habitada por los númidas-bereberes y por los antedichos motivos culturales, el numídico o bien bereber es derivación del *púnico*. En este idioma, es decir semítico, hay que buscar los caracteres fundamentales para comprender las palabras numídicas y las evolucionadas de las numídicas a otros idiomas como,



por ejemplo, al aborigen canario. Bien, puesto que en el numídico están activos morfemas, fonemas, ideogramas y raíces fenicio-púnicas, es decir, semíticas, resulta que, como las lenguas semíticas tienen propias *leyes gramaticales* (*metátesis, sustitución, contracción, desarrollo de la raíz, permutación silábica*), así el numídico tiene necesari-



amente *leyes gramaticales* de tal tipo, es decir, semítico. ¿Y ello por qué? Porque los lenguajes numídicos-bereberes no son lenguas flexivas, es decir no

tienen conjugación de los verbos o declinación de nombres, como sucede en los diversos idiomas indoeuropeos (grupos neolatinos, anglosajones, baltosla-

vos, etc.), sino que en lugar de la flexión, tienen las antedichas leyes ideográficas gramaticales. Por ejemplo, una ley importante es la *permutación silábica*. En la ideografía semítica (como en la hebreaica) ⁽⁷⁾, para la ley de la permuta-

ción algunas letras y sílabas de un vocablo se usan en lugar de otras letras y sílabas de sonido análogo o afín sin alterar el sentido del vocablo, es decir, hay

sílabas *polivalentes*. Simultáneamente las lenguas semíticas son fonéticas e ideográficas, es decir, simbólicas.

Por tanto, el valor ideológico de los

símbolos es importante no solamente para descubrir el sonido originario y genuino de una palabra o de una raíz, sino también, para reconstruir la historia y desarrollo de las raíces originarias en los diferentes y subsiguientes idiomas de la humanidad. Por ejemplo, la letra Z que, como antes hemos dicho, corresponde en numídico a la “i” o

a la “y” (yod), tiene en semítico el valor etimológico originario de “mano”. En efecto, en la antigua lengua fenicia la forma originaria de la letra “yod” que se escribía en forma de mano (fig. 4) era exactamente el dibujo indicativo

de la mano del hombre ⁽⁸⁾. Etimológicamente significa también “prender”, sentido conexo con la idea de la *mano* y, por significado derivado, significa “posesión”, “el poder”: ello está bien comprobado porque, permutándose la “y” con la “k”, “w”, “h”, esas letras todas, en la ideografía semítica, expresan el sentido de “fuerza”, “virilidad”, “potencia” y el conexo sustantivo “aquel que tiene el poder”, “el rey”, etc. Por eso el monograma ideográfico-semántico Z = “y” escri-

to ante el tetragrama “Guan(a)rt(e)me” es atributo de esta palabra. Así, el grupo entero se lee “y”-“Guan-(a)r-t(e)-me” y significa el “*potente Guanarteme*”. Por tanto se refiere al “rey” o jefe del antiguo gobierno canario.

El fenómeno lingüístico semítico de la permutación es una importante llave interpretativa que ni Verneau, ni Faidherbe, consideraron. Por eso, no pudieron llegar a interpretar el significado de los grabados de Balos, ni tampoco de la Caleta de La Candia o bien de Canales. Llave interpretativa, al contrario, es la nuestra que permite descifrar no solamente estas letras sino también toda la inscripción del Bentaiga, así como las otras de los grabados aborígenes canarios.

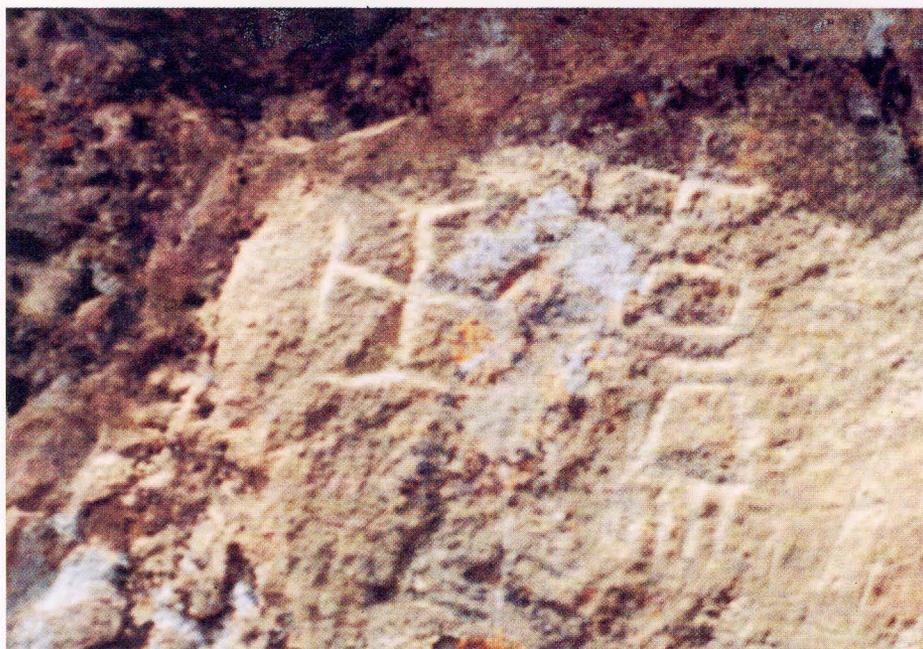
III

INTERPRETACIÓN COMPLETA DE LA INSCRIPCIÓN DEL BENTAIGA

En la primera línea o línea superior de la inscripción aparecen un digrama (2 letras) y un pentagrama (5 letras) separados desde dos trazos paralelos (fig. 5). Esos dos trazos, al principio además de al final de toda esta primera línea, sirven claramente, como en las lápidas conmemorativas, para destacar la importancia de las frases esculpidas. El digrama está formado por un ángulo agudo que tiene una línea inferior. Esta letra (como en la “Guan” de “Guanarteme”) está compuesta por la labiovelar “gu” escrita con un ángulo agudo, y la letra “n” (línea inferior) y por eso este símbolo también en esta primera línea de la inscripción se lee “Gu(a)n”. Además, aquí opera el valor semántico de la labiovelar. Ese antiguo fonema labiovelar “gu”, funda-

mental en el lenguaje humano, ha originado variados derivados consonánticos, como el antes mencionado “gu” = “w”: agua = water (inglés), wasser (alemán) o bien guardar (ital.) = ver (esp.); también otros supuestos: “gu” = “q” = “p”: “ippos” (griego) = “equus” (latín), etc.

Pero es importante comprender el valor originario de la labiovelar, valor que está en la idea positiva de “bien”. Lo que se demuestra por la permutación de la labiovelar “gu” con la “b” (bet) y con la “w” que ideográficamente significan “reproducción”/“acoplamiento”, como también desde la permuta-



ción de la “gu” con la letra “g” (*ghimel*) que significa por valor ideográfico “desarrollo”, la “gu” se permuta además con la letra “n”/nun (fecundidad), con la letra “y”/yod (inteligencia), con la letra “s”/sade (estabilidad). Todas son variantes de la misma idea de “bien” y, consiguientemente, de “prosperidad”, “felicidad”, “bienestar”, “fortuna”, “suerte”, etc. Esto está comprobado por la permutación “gu” = “b” que se nota todavía en las lenguas modernas: “b-onus” (latín)/“bien” (francés)/“bene” (italiano)/“bueno” (español) tienen el mismo valor de “g-ood” (anglosajón)/“g-ute” (alemán), etc.

Es interesante señalar que este anti-

guo arquetipo “gu”, también como raíz, permanece en muchas palabras del idioma canario tanto antiguo como moderno. Por ejemplo hay nombres como “Guayarmina” (princesa canaria), “Guanche” (hombre poderoso = guanarteme de Gáldar), “Guayasemen” (Faycán de Telde), “Gual-hegueya” (hombre de alientos), “Guananeme” (hombre adivino): son todos nombres que contienen la idea de “bien”, “fuerza”, “prosperidad”, “hermosura”, “virtud” y, por analogía, indican idea de “nobleza”, *valor, aliento, cualidades superiores del alma*.

Se comprueba el fenómeno de la derivación por el arquetipo ideográfico “gua” en la

palabra “Guanarteme” (rey) que esté compuesta por la dicha labiovelar “Guan” y la palabra micénica “artemis” (príncipe), y por eso significa el *rey de la estirpe o de la familia real* y el legítimo sucesor del reino (como en francés “el dauphin”, en alemán el “Kurfürst”, etc. También hay la

correspondiente entre el fonema micénico “G-(i)anaka” (rey) que se escribe con letra en forma de tridente (ψ) y el “Guan” de “Guanarteme” del aborigen canario y ambos: “G-(i)anaka”/en lineal B, *Wanax* (alemán: König = inglés King) y “Guanarteme” significan “el rey”. Y la letra en forma de tridente ψ = (wanax = guan) que significa *el rey*, es, además de la sigla del nombre Guanarteme, el símbolo oficial que indica la personalidad y la potencia del rey. En efecto, sobre las paredes del *Lomo de los Letreros* en Balos está grabado este símbolo “Guan” exactamente en forma de tridente para indicar y celebrar el nombre y la figura del “*Guanarteme*” (el Rey).



En la primera línea (de la inscripción del Bentaiga) la segunda parte del digrama es la dental “d” escrita en numídico por medio de un semicírculo y junto a ella, a la izquierda, está la línea vertical que es la letra aspirada “h”, por tanto este grupo “dh” que se lee “dz” o bien “z”, equivale a la semítica “zain” que ideográficamente indica “arma” (*punta cortante, defensa*, etc.). Así todo el digrama se lee “Guan”-(a)“z” y significa: “Arma” (o “Defensa”) de “fuerte/próspero reino”.

Sucesivamente, dividido desde dos trazos paralelos se lee el grupo de cinco letras (el sobredicho pentagrama), (fig. 5). Este grupo contiene letra tanto de origen indoeuropeo como semítico. En efecto, la primera letra es la “H”, símbolo que en micénico se lee “A” (como también en semítico, pero en este último es ligeramente aspirada) y tiene significado de “montaña”.

Después se lee un círculo con un punto en el centro: es la “b” numídica que se permuta en “q” y “p” (desde la sobredicha labiovelar) igual que la “p” = “pe” (semítica) indica *punta extrema, vértice, cumbre del monte*. Sigue la dental “d”, escrita en numídico con un semicirculo⁽⁹⁾ y tiene valor derivado ideográfico de la “dalet” semítica es decir indica “lo que surge”, “que se levanta”.

Es interesante que esta raíz “A-G(a)-D” es fundamental para indicar el concepto de “montaña” y, por sinonimia, de “meseta”, “macizo”. Eso está demostrado por los muchos topónimos geográficos que tienen raíz “A-G(a)-D” y “G(a)-D” y todavía permanecen para significar montaña sobre todo en África del Norte y zonas de influjo púnico y numídico-bereber, en topónimos como: *Agades/Agadem* y *Ghat* (monte) en el Tassili o bien *Ghadames* (meseta: Ghiado) y *Ahaggar* (Hoggar) también en el Tassili; *Tag/Taggaraya* (montaña en Marruecos): es claro que el grupo silábico “A-G(a)-D” tiene valor ideográfico de *montaña*. Ese grupo silábico es también usado con valor de “tropa” para indicar la idea de “muralla”, “recinto fortificado”, como lo demuestra el topónimo “Ag-Aldar”, formado desde Ag(prefijo pancanario) + Aldar = Gáldar con significado precisamente de “muralla”, “fortaleza”, “granero fortificado”⁽¹⁰⁾. También desde esta raíz se desarrolla el morfema toponímico Gades/Ha-gader (con valor de “recinto amurallado”) indicante también de “ciudad” y desde la raíz *Gad* deriva al antiguo nombre “Gades” con el cual en fenicio se llamaba la actual ciudad de Cádiz (fundada precisamente por los fenicios)⁽¹¹⁾.

Después de la dicha raíz siguen dos letras al final del pentagrama y son: la

gutural “g” escrita con un ángulo agudo unido a un trazo vertical que, como hemos visto, es signo de aspiración, por tanto la gutural “g” = “c” (aspirada), tiene aspiración y el digrama se lee “k”. En la ideografía semítica “k” posee valor ideográfico inmediato-derivado indicando “fuerza”, “fortaleza” y el valor del consiguiente adjetivo, es decir, “fortificado”. Por tanto esa letra “k” tiene el valor de adjetivo “fortificado”. Bien, todo el pentagrama se lee “A-G(a)-Da-K” y significa: “En el monte a la cumbre que surge fortificada”.

V. MASELLIS

NOTAS

- (1) V. MASELLIS, *Canarias y la Atlántida*, “Aguayro”, Las Palmas, 1986, números 166-167.
- (2) Y. CERNY, *L’Egitto dalla morte di Ramses III alla fine della III dinastia*, Cambridge, 1975, Ed. Ital. 1978, vol. III, pág. 228.
- (3) Cfr. VERNEAU: “*Letras de inscripciones numídicas del archipiélago canario*”, en “Aguayro”, Las Palmas, 1987, n° 170, pág. 18.
- (4) G. BARZILAI, *Ideografía semítica e trasformazione della radice ebraica nelle lingue indoeuropee*, Trieste, 1985.
- (5) L. MAYER, *Traité de grammaire hébraïque*, Paris, 1946, pág. 13.
- (6) S. GSELL, *Historie ancienne de l’Afrique du Nord*, Paris, 1914, vol. 4. L. DEROY, *L’origine prehellénique de quelques noms de peuples méditerranéens*, in “Mel. Ind. Levy”, Bruxelles, 1955.
- (7) J.B. GLAIRE, *Lexicon manuale hebraicum et chaldaicum*, Parisiis, 1843. G. GESENIUS, *Catholicum lexicon hebraicum et chaldaicum*, in “*Veteres Testamenti libros*”. Accesserunt grammaticae hebraicae linguae, Parisiis, Migne, 1848.
- (8) L. MAYER, *Traité de grammaire hébraïque*, cit. pág. 8.
- (9) Cfr. VERNEAU: “*Letras de inscripciones numídicas del archipiélago canario*”, “Aguayro”, cit. pág. 18.
- (10) D.J. WÖLFEL, *Monumenta Linguae Canariae*, Graz, 1965, p. 731, sig.
- (11) W.F. ALBRIGHT-W. SPENCE, *La Siria, i Filistei, la Fenicia*, cit., vol. III, pág. 123. También Plinio explica el etimón de ese topónimo “Gader” con el púnico “cercado”, “elevación fortificada”, *Naturalis Historia*, Lib. IV, 36, Ed. Teubner, Lipsiae, 1906.